

do se cierran las distancias hasta el extremo de que uno de los combatientes ceda el campo. Cierto es tambien que los factores principales de este problema son la habilidad y el *á propósito*, pero á condicion de que un combate de fuegos nutridos y certeros prepare el momento oportuno para lanzarse al ataque.

§ 9.º—Propiedades características de las diferentes armas.

Siendo varias y de distinta naturaleza las *fuerzas* de que el hombre dispone para la guerra, y como consecuencia de esto, varios tambien y de diferente carácter los medios que para la misma emplea, los ejércitos reflejan en su organizacion la expresada variedad, única que puede satisfacer á todas las necesidades y contingencias de una campaña. Así, pues, el ejército constituye un conjunto de grandes agrupaciones representadas por tropas *á pié*, tropas *á caballo* y tropas provistas de *cañones*, las cuales, como es sabido, son la *infantería*, *caballería* y *artillería*. Tambien es de necesidad otra fuerza que pertenece

á los de *á pié*, conocida con el nombre de *ingenieros*, subdividida á su vez en varios nombres, segun su aplicacion, y cuyo cometido especial es la construccion de toda clase de obras militares, especialmente las plazas fuertes, y la direccion técnica de las operaciones al frente de dichas obras de defensa.

Sentado esto, es evidente que para mover, dirigir y emplear con eficacia y oportunidad estas diversas armas, se hace imprescindible el conocimiento exacto y profundo de sus cualidades especiales y propiedades características en particular, porque es indudable que cada una posee las condiciones de accion que surgen de su naturaleza propia, y dentro de ésta, sus ventajas é inconvenientes, su lado fuerte y su lado débil con respecto al empleo táctico que de ellas puede hacerse, ora aisladamente, ora en reciproca combinacion para alcanzar con el mayor acierto el fructuoso fin que la guerra se propone.

Puede asegurarse, por lo tanto, que las *propiedades características* de las armas constituyen la base y fundamento de

toda la táctica que ha debido y debe perfeccionarse más y más cuanto mayor y más aquilatado sea el conocimiento de aquellas, conocimiento que forma por sí solo un interesante y utilísimo estudio.

Hé aquí por qué sería insensato limitar los estudios y el saber de un oficial á lo puramente relativo á su arma, pues prescindiendo de que aquel está llamado á ocupar los más altos puestos, áun sin salir de la calidad de subalterno, ignorando las cualidades de las demas armas, ni podría combatir las eficazmente, ni sabría emplearlas con ventaja cuando tuviere á sus órdenes fuerzas ó destacamentos compuestos de unas y otras.

El útil empleo, la combinacion acertada de la infantería, la caballería y la artillería, sólo pueden nacer, áun existiendo el *genio* con sus proféticas inspiraciones, del detenido exámen y profunda meditacion sobre las propiedades respectivas de dichas armas, las cuales separadamente vamos á tratar en los siguientes párrafos.

I.

LA INFANTERÍA.

Hé aquí la más antigua de todas las armas : su efectivo numérico y los múltiples empleos de que es susceptible, la colocan á la cabeza de las demas tropas ; viene á ser el punto de apoyo, el eje sobre el cual giran aquellas : es, por último, el elemento, el nervio principal de los ejércitos.

Posee las ventajas siguientes :

- 1.^a Es la más fácil de reclutar, organizar, equipar, instruir y entretener.
- 2.^a Combate sobre toda clase de terrenos, lo mismo ofendiendo que defendiéndose.

Donde quiera puede pararse un pié humano, allí se bate la infantería, adoptando si es preciso el órden disperso. Cada árbol, cada mata ó pedrisco sirve de apoyo á su fusil ; cada matorral oculta un tirador ; la más leve ondulacion del terreno puede encubrir sus masas compactas á las miradas del enemigo y al al-

cance de sus fuegos. El terreno es en realidad el aliado natural de la infantería por que le utiliza con ventaja á todas horas, en todas ocasiones y para todo género de combates. Y no sólo se bate de dia, tambien de noche se emplea en el ataque á la bayoneta, precedido de descargas á corta distancia. Las tinieblas no permiten á la caballería moverse sino con grandes precauciones: por lo ménos le está prohibida la iniciativa en el ataque. Tampoco la artillería tiene accion por la noche, á ménos de haber sido emplazada durante el dia, con objeto de batir un punto inmóvil y determinado, como un reducto, un desfiladero, etc. La infantería, en cambio, se desliza en la sombra, sorprende, desbarata, y hecho esto se repliega fácilmente.

3.^a Sobrepuja á las demas armas por la resistencia y perseverancia en las fatigas, ora en combates, ora en marchas forzadas.

4.^a Por su naturaleza y por la calidad de su armamento posee una especialidad sin rival para el combate de fuegos como al arma blanca; para el órden cerrado como para el abierto, y en consecuencia

de estas múltiples condiciones, para la ofensiva como para la defensiva.

En ninguna otra arma se encuentran todas estas propiedades en tan alto grado reunidas y tan íntimamente enlazadas como en la infantería.

Armada con el fusil de retro-carga (1), la accion eficaz en el combate empieza desde 700 á 800 metros: á los 300 ya es muy decisiva, y á los 100 destructora en grado máximo. Una sólida y bien instruida infantería no debe ser batida por la caballería, á ménos de hallarse quebrantada ó desmoralizada, ó que sufra una sorpresa.

La artillería le es superior por el fuego, sobre todo en terreno descubierto y cuando la distancia que las separa es mayor que el alcance del fusil. Pero en terreno accidentado, y no debiendo exponerse á una completa destruccion, la infantería se aprovecha de su movilidad táctica, y siempre cubriéndose y parapetándose, cambia á menudo la direccion de la marcha y los sitios en que tomando aliento se prepara al avance.

(1) Fusil de aguja (Zundnadelgewehr).

En resúmen, la infantería es un arma hasta cierto punto independiente; es decir, que en casos extremos combate sola sin auxilio de las demas. No se crea, sin embargo, por ésto que puede existir sin el concurso de aquellas: ciertamente que es una parte muy importante del ejército, pero una parte, al fin, necesitada de la ayuda de las restantes que constituyen el todo de esa combinada máquina que debe satisfacer á las múltiples exigencias de la guerra.

En casi todos los ejércitos la masa de la infantería afecta ciertas divisiones orgánicas, dependientes de las diversas condiciones de carácter físico y técnico á que deben responder en el especial servicio á que se destinan.

Estas divisiones son generalmente: infantería *de línea*, infantería *ligera* y *cazadores* (1).

(1) En el ejército español han desaparecido, creemos que racionalmente, estas *variedades* de la infantería, que en realidad lo eran tan sólo en el nombre y los colores del uniforme, no teniendo hoy razon de ser como en épocas anteriores cuando prevaecía en el combate la *masa* profunda y la fuerza del *choque*. Bástale á nuestra infantería, para todos los

En el ejército prusiano la infantería de línea comprende los batallones de granaderos y mosqueteros; la ligera los regimientos y batallones de fusileros.

Sabido es que la línea se compone de los hombres más robustos, fuertes y de mayor estatura; es la que podría llamarse infantería *pesada*; su cometido es el combate en masa, el ataque á la bayoneta, el fuego que podríamos titular *profundo*; sus condiciones físicas la solidez y el empuje; las morales la calma, la imperturbabilidad y el sosiego en la accion, sin carecer por esto de ardor é impetuosidad en el ataque.

La infantería *ligera* tiene por objeto especial el combate en órden abierto: es la exploradora de los ejércitos; tantea al enemigo; ataca lentamente ó á la carrera,

usos de la guerra, los dos institutos de regimientos y batallones de cazadores: ni el combate moderno exige otra cosa, ni sería posible mantener en todo su rigor real y efectivo las diferencias físicas que exigen la infantería pesada y la ligera, aquí donde el desarrollo corporal no varía esencialmente de unas á otras provincias. Nuestros batallones de cazadores, por lo tanto, responden, más que á un determinado empleo táctico en campaña, á las ventajas orgánicas que ofrece esta sencilla, móvil, flexible y manejable unidad del primero y más importante elemento de los ejércitos.—(N. del T.)

según el caso; se compone de hombres pequeños, pero fornidos, flexibles y ágiles, en cuanto á las condiciones físicas; las morales exigen al soldado de infantería ligera intrepidez, ojo práctico del terreno, y astucia para las estratagemas del combate: necesita, por lo tanto, mayor desarrollo de inteligencia por medio de la instrucción; que ésta sea muy detenida y muy individual, para que el soldado se acostumbre á obrar con cierta independencia de acción. También, no obstante, suelen emplearse en el orden cerrado, pero las ménos veces.

Por último, los *cazadores* ó *tiradores* no son más que una subdivisión de la infantería ligera, aplicada especialmente al tiro certero á grandes distancias, así como para los delicados servicios de reconocimientos, puestos avanzados, etc. Estos no deben ser destinados jamás al combate en masas. Como su importancia capital estriba en la precisión del tiro, son escogidos cuidadosamente entre los mozos de la población rural habituados á la caza, ó que tienen por ocupación el manejo de las armas de fuego.

LA CABALLERÍA.

La caballería, por razón de su efectivo numérico, ocupa el segundo lugar en los ejércitos. Largo tiempo, durante la Edad Media, mantuvo entre las gentes de armas el primer puesto, siendo el núcleo de las fuerzas combatientes; pero esta supremacía le fué mermada á compás del creciente desarrollo de las armas de fuego y de las brillantes condiciones tácticas desplegadas por la infantería.

El arma principal de la caballería es el *caballo*: sobre este utilísimo animal descansan sus propiedades características.

La naturaleza del caballo presta á la caballería dos cualidades esenciales, á saber: la *rapidez* y la *fuerza del choque* ó *fuerza impulsiva*.

A favor de la rapidez aparece súbitamente sobre el terreno del combate desde puntos lejanos y ocultos; se aprovecha con oportunidad del desorden que acusan las filas enemigas; cae sobre ellas, sorprendiéndolas desprevenidas ó en mitad de un movimiento, y conserva por último, la

ventaja de ponerse prontamente fuera del alcance del fuego cuando la carga ha sido infructuosa.

Sus mayores y más continuos servicios en las guerras modernas, puede decirse que son ántes y despues de la batalla, y más allá de la esfera de accion de aquella. En el servicio de puestos avanzados, en los reconocimientos del terreno y del enemigo, ora explorando, ora flanqueando las columnas de marcha, el papel de la caballería es de primera y muy transcendental importancia. Y tambien es ésta la única arma destinada á perseguir y acosar al enemigo derrotado, obteniendo por ello el mayor provecho y los más grandes, los verdaderos resultados de la victoria.

La *fuerza del choque* no es otra cosa que la fuerza física del caballo lanzado á la carrera en la carga. Esta cualidad permite á la caballería desbaratar y dispersar los batallones, sobre todo si estos han sido préviamente atormentados y descompuestos por el fuego de fusil y cañon. Las dos cualidades arriba enunciadas prestan á la caballería cierta superioridad moral sobre la infantería, fundada en la dominadora

influencia que sobre el corazon humano ejercen esas masas que avanzan como un torbellino con ímpetu destructor.

Manifiestamente aparece que esta arma tiene condiciones negativas para la defensiva: su vida es el movimiento; su accion está en la carga, en el choque, en el combate al arma blanca y cuerpo á cuerpo. Todo en ella es agresivo: la oportunidad y la osadía deben acompañarla siempre. Sus principales armas son el sable y la lanza, el primero particularmente: tambien usa las armas de fuego; pero estas son embarazosas á caballo, su tiro incierto, y sólo para especiales servicios puede emplearlas con frecuencia, y ventajosamente tambien en los raros casos en que se vea obligada á defenderse á pié con la carabina.

Aunque le están permitidos y áun prescritos los dos órdenes de combate, ciertamente que el disperso no es ventajoso para la caballería durante la batalla: en la union, en la cohesion de sus jinetes y caballos reside toda su fuerza, y de ellas surge todo su valor táctico: cargando en dispersion desaparece la fuerza impulsiva

que engendra la masa y con ella la fuerza moral que los hombres unidos se prestan recíprocamente.

Conviene, no obstante, que la caballería sepa combatir en los dos órdenes, y será mejor aquella que con más oportunidad, inteligencia y prontitud sepa pasar del orden abierto al cerrado y recíprocamente, usando tan pronto el arma blanca como la de fuego. Pero este perfeccionamiento de instrucción que tan útil puede ser en la batalla exige de parte del jefe que dirige la caballería suma habilidad y grande ojo táctico para escoger el momento preciso de operar aquel cambio que sería muy peligroso ejecutado fuera de lugar al frente de un adversario fuerte y sereno.

El terreno influye mucho en el empleo de esta arma, y más dentro del mismo campo de batalla que fuera de él: los menores obstáculos ó accidentes entorpecen, retardan ó paralizan por completo su acción: necesita, por lo tanto, un terreno llano, despejado y extenso, sobre el cual pueda con facilidad desplegar sus escuadrones y tomar sin tropiezos el necesario

impulso y velocidad de la carga sin que en su trayecto se desordenen las filas y pierdan la trabazon y fijeza que les permite sumar todas sus fuerzas y caer con ellas sobre el enemigo.

Pero dejando aparte la acción principal de la caballería como arma *ofensora*, tiene ésta y desempeña un papel constante y de grandísima importancia en las modernas guerras como protectora de los ejércitos en general y de cada una de las otras armas particularmente. Ella sin grande fatiga precede á largas distancias las masas del ejército que avanzan lentamente; se extiende como una larga cadena sobre el territorio enemigo; explora, inquiere y averigua la situación; fuerzas y designios de éste; sorprende los pueblos; procura convoyes de raciones y mantiene una continua comunicación con sus tropas á las que también sirve de denso velo ó cortina para impedir las agresiones súbitas del contrario. Ella, asociada á la infantería, cubre y protege los largos frentes y flancos de las tropas acampadas ó en marcha, guardándolas de ataques peligrosos; vela, ya á pié firme, ya en movimiento,

observando desde las cumbres y puntos más culminantes el horizonte que recorren aquellas para que nunca sean sorprendidas, dando tiempo con sus fuegos en guerrilla, amagos de carga y escaramuzas á que las columnas tengan el necesario tiempo y espacio de formar su orden de batalla para recibir al enemigo. Ella, una vez comenzada la batalla, protege y apoya los movimientos de avance de la infantería y el emplazamiento de las piezas; cuando los batallones atacan alguna posición, si son rechazados, allí está la caballería que sirve de respeto para que el enemigo no se engría en la persecución; carga decididamente si el contrario toma la ofensiva contra la infantería que retrocede. De igual modo defiende á la artillería que por su condición de estabilidad es atacada con codicia por la infantería y más aún por la caballería enemiga; pero allí están los escuadrones para salir al encuentro, á pesar de los daños que pueden haber sufrido durante la inacción. Finalmente, la caballería es la última que deja el campo; sostiene el orden de una retirada, y con su continua movili-

dad, amagos de cargas y aún cargas á fondo, contiene en respeto á un enemigo osado por lo victorioso; cubre las tropas é infunde á éstas una fuerza moral y un ánimo para la retirada, que decaería por completo si faltase en tan solemnes momentos aquel poderoso auxiliar.

Pero toda la importancia y eficacia de los servicios de esta arma, dependen en gran parte, en primer término, de la calidad é instrucción del caballo. Ni la inteligencia, ni el valor servirían de nada, si la doma de los caballos dejase que desear; si esta poderosa máquina, desobedeciendo las indicaciones y voluntad del jinete, se convirtiese en su primer enemigo.

Tiene la caballería otras necesidades que satisfacer, aparte de las naturales á las demás armas; son la instrucción de los caballos, larga y delicada, la confección del equipo de montura que ha de satisfacer múltiples condiciones de sencillez, solidez y ligereza; por último, la doble instrucción del hombre como soldado y como jinete.

El pasmoso desarrollo que han alcanzado las armas de fuego en nuestros días,

y los brillantes ensayos de éstas en las experiencias verificadas en las escuelas y campos de tiro, han sido causa de que se haya creído por la masa general, y algunos escritores militares así lo han afirmado, que la caballería ha perdido su importancia y utilidad en la guerra.

Semejante concepto es erróneo y parcial á todas luces. En primer lugar el tiro (de fusil ó cañon) no tiene en el campo de batalla la eficacia que en el de maniobras: la causa es fisiológica, y está en el corazón, en el pulso y en el ojo del soldado, turbados en parte por los incidentes morales y físicos del combate. Pero es evidente, además, que todo hecho de armas en su pleno desarrollo, presenta entre sus variadas peripecias, y cuando el fuego se ha sostenido largo tiempo, momentos favorables, ora de indecision, ora de desorden, ora, en fin, ofrecidos por el terreno y la posicion de las tropas, de que la caballería puede aprovecharse para cargar en la forma que más convenga, con la esperanza de obtener, si no la victoria completa, ventajas parciales que mermen las fuerzas del enemigo ó procuren un

respiro ó reaccion muy oportunos á las propias fuerzas.

La moderna perfeccion de las armas de fuego no ha hecho inútil la existencia de la caballería, ni ménos su intervencion en los combates. Han disminuido, sí, las ocasiones en que puede aquella aprovechar su carácter capital, *el choque*; la obliga á permanecer, siempre que es posible, á mayor distancia y más á resguardo de la zona peligrosa durante la accion; ha hecho, por último, más difícil el oportuno é inteligente empleo de esta arma, porque hoy el jefe, ménos que ántes puede perder el tiempo y los instantes favorables, que son muy breves: necesita aprovecharlos con ojo rápido y certero, al propio tiempo que poseido de calma y sangre fria, debe darse cuenta de la situacion de las cosas, y en el instante oportuno, pronto como el rayo, lanzar sus escuadrones á la carga, infundiéndoles una ciega energía que no reconozca obstáculos y que atropelle cuanto se le oponga al paso en su furioso empuje.

Generalmente se compone esta arma de dos ó tres clases ó institutos, á saber: ca-

ballería *pesada*, caballería *ligera*, y á veces tambien, caballería *mixta* (1).

(1) Años há que la caballería española viene acusando una muy pronunciada tendencia á desarraigar de su seno las diferencias esenciales de los diversos institutos que ántes la componían y que aún conservan casi todas las naciones. Tiempo hace que desapareció, con los dragones, la caballería *mixta*. O el carácter nacional ó la rara aplicacion en nuestras guerras de esta extraña amalgama, de este soldado-doble, infante y jinete á la par, han dado pié á la supresion de este instituto; nuestro humilde juicio se atreve á decirnos que el único pecado de esta clase de caballería es el que exige ser *demasiado sabia* dentro del círculo de las doctrinas del arma; más claro, los dragones necesitan una larga y profunda instruccion en el soldado, una completísima doma en el caballo, y suma de habilidad, prudencia y ojo táctico de parte del oficial; cosas todas reñidas, particularmente en lo que mira al soldado, con el escaso tiempo de permanencia en las filas, y más aún quizá, con otras circunstancias generales de carácter orgánico. Pero creemos que si aquellas necesarias condiciones se llevaran á perfecto desarrollo, la caballería, llamada *mixta*, habría de ser de grande utilidad, especialmente en terreno quebrado y montañoso, como le ofrece con frecuencia nuestro suelo.

Hasta el año 1873, cayendo y levantándose, se han sostenido algunos regimientos de *coraceros*, que, á pesar de este nombre, abandonaban sus armas defensivas al entrar en campaña. La dificultad de dotar estos cuerpos con hombres y caballos *ad hoc*, dadas las proporciones generales de las razas ibéricas, y tal vez el muy raro empleo que ha debido hacerse de grandes masas de caballería *pesada*, ó mejor *gruesa*, en nuestras guerras, de larga fecha á esta parte, causas fundadas, á nuestro entender, han sido para que desaparezca al fin

Esta clasificacion tiene su fundamento en tres distintas causas, que son : 1.^a Las

este instituto, que más bien como de *aparato y vista*, podría entre nosotros ser mantenido.

Queda reducida la moderna caballería española á dos clases predominantes : *lanceros* y *cazadores* (incluimos á los *húsares* entre los últimos, pues sólo se diferencian en el uniforme, que ni tampoco en las armas que usan).

¿Responden estos dos institutos á todas las necesidades de la caballería en la guerra? No osaremos nosotros dar contestacion categórica á la pregunta que sólo formulamos.

La importancia, la influencia, el mérito de la *lanza* ha sido origen de largas controversias. La práctica de las guerras, el capricho á veces, un incidente fortuito tal vez, han venido á darle la superioridad un dia, ó á arrebatársela el siguiente; tan pronto se armaban con ella todos los regimientos, por irremplazable, tan pronto la desechaban por inútil y embarazosa... Montecuculi la proclamó la *reina de las armas* para la caballería, y aún hay quien le concede en el dia tan noble título, á pesar de las modernas de fuego, y quien por lo tanto la adoptaría en absoluto para la carga en línea. Como antítesis de esto, y guiados por un exagerado afán de fundir bajo un mismo molde los diversos elementos de los ejércitos, llevan algunos sus propósitos hasta el extravío de pretender que la caballería deseché casi en absoluto *por antiguas* las armas blancas y se adorne nuevamente con las de fuego, que habrá de emplear á semejanza y con resultados análogos á los de la infantería.

Pero esto fuera desnaturalizar las cosas : por muy alto grado de desarrollo que todavía deban alcanzar las armas de fuego, las blancas serán, como han sido y son, inherentes á un arma, cuya actitud capital en la batalla, es el choque, y por lo tanto, el combate próximo, la lucha á brazo, la lid con los aceros.